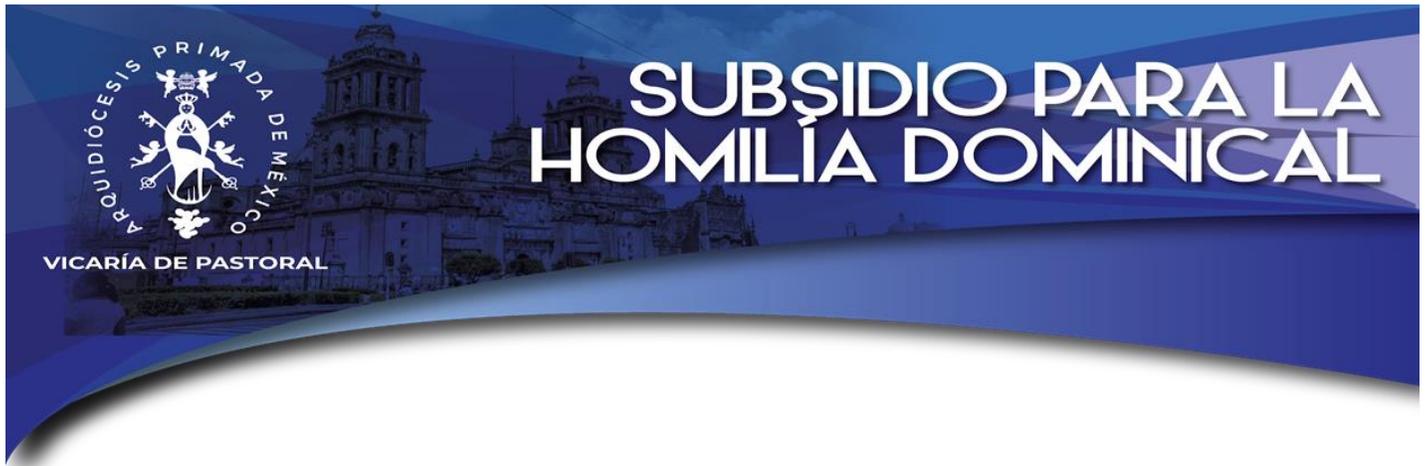


10 de abril de 2022  
Domingo de Ramos de la Pasión del Señor Ciclo C



LECTURAS

**Isaías 50,4-7:** «El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos; el Señor Yahveh me ha abierto el oído. Y yo no me resistí, ni me hice atrás. Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salivazos. Pues que Yahveh habría de ayudarme para que no fuese insultado, por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado».

**Sal 21:** Todos los que me ven de mí se mofan, tuercen los labios, menean la cabeza: «Se confió a Yahveh, ipues que él le libre, que le salve, puesto que le ama!» Perros innumerables me rodean, una banda de malvados me acorralla como para prender mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran, repártense entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica. ¡Mas tú, Yahveh, no te estés lejos, corre en mi ayuda, oh fuerza mía, ¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré!: «Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza, raza toda de Jacob, glorificadle, temedle, raza toda de Israel».

**Filipenses 2, 6-11:** «El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le



otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor, para gloria de Dios Padre».

**Lucas 22, 14-23,56:** Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.» Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.» Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» De igual modo, después de cenar, la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. «Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa. Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero ¡ay de aquel por quien es entregado!» Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello. Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.» Él dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.» Pero él dijo: «Te digo, Pedro: No cantarás hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces.» Y les dijo: «Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos dijeron: «Nada.» Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada; porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: "Ha sido contado entre los malhechores." Porque lo mío toca a su fin.» Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» Él les dijo: «Basta.» Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.» Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.» Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo:

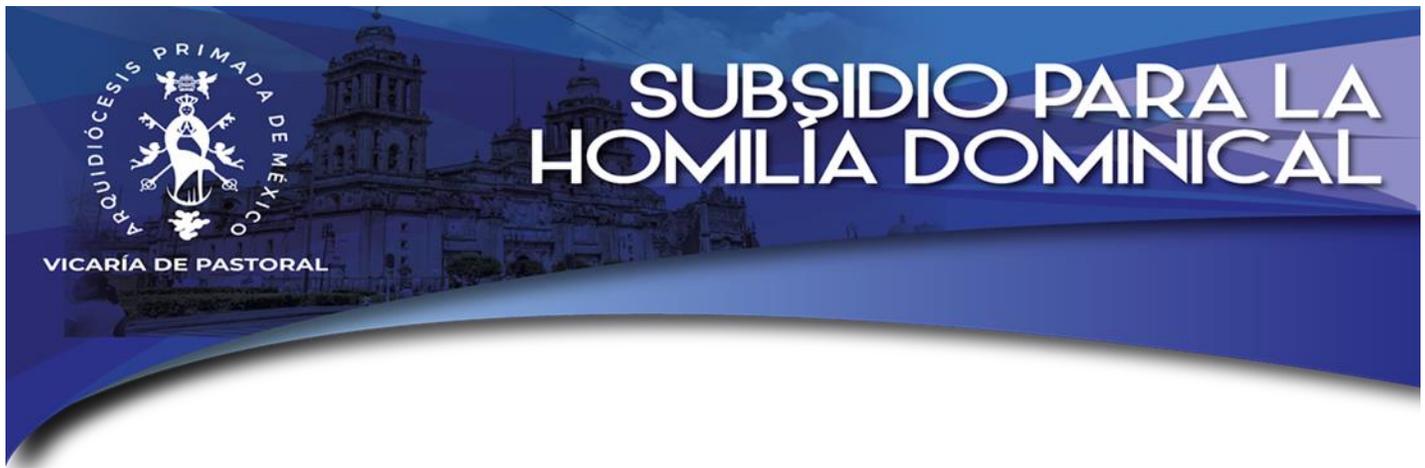


«¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!» Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿herimos a espada?» y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!» Y tocando la oreja le curó. Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: «¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos? Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.» Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Este también estaba con él.» Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» Poco después, otro, viéndole, dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!» Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel momento, estando aun hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo, rompió a llorar amargamente. Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; y cubriéndole con un velo le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?» Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas. En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» El respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.» Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» Él les dijo: «Vosotros lo decís: Yo soy.» Dijeron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?» Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.» Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.» Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «Ningún delito encuentro en este hombre.» Pero ellos insistían diciendo: «Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.» Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada.<sup>10</sup> Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato. Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que



merezca la muerte.<sup>16</sup> Así que le castigaré y le soltaré.» Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato. Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícale, crucifícale!» Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.» Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?» Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre<sup>37</sup> y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.» Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.» Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró. Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea. Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo, y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

## **Que el camino es hacia abajo y no hacia arriba**

El Domingo de Ramos es una larga y solemne celebración que hace memorial del inicio de la pasión salvadora de Jesús y, por extensión espiritual la pasión del discípulo, al entrar en Jerusalén. La riqueza teológica y espiritual de los textos, hace imposible exponerlos en su totalidad en este breve espacio. Por ello, hemos decidido abocarnos al análisis de uno de los himnos cristológicos más antiguos y hermosos de la Iglesia: el Himno de Filipenses 2, 6-11.

En opinión de muchos eruditos de la exégesis del Nuevo Testamento, específicamente de los escritos paulinos, este himno no es creación original de Pablo, sino que ya existía y el apóstol lo incorpora a la Carta. De cualquier modo, el texto nos presenta una singular visión cristológica, una visión del Misterio de Jesús Mesías que acaba convirtiéndose en una auténtica profesión de fe, quizá la más antigua del cristianismo. Aunque el Himno comienza propiamente en el verso seis, es necesario contemplar el verso cinco porque es el preámbulo del himno y contiene una intuición teológica indispensable para entender su significado global.

El versículo en cuestión dice así: "Tened vosotros los mismos sentimientos que Cristo", pero la palabra griega *fronein* que se traduce como "sentimientos" más bien se refiere a un modo de pensar, de discernir, de enjuiciar la realidad. Por lo tanto, la exhortación de Pablo va en la línea de renunciar a un modo de pensar según las categorías del mundo para abrazar el modelo interpretativo de Cristo. Pero todavía más, este modo de pensar de Jesús es avasallador, polarizador, es un pensar dinámico, lleno de avidez, de anhelo



incontrolable y, por lo tanto, se traduce indefectiblemente en una ética, en un comportamiento acorde con esa manera de pensar. A partir del verso 6 se explicita precisamente ese modelo crístico de pensamiento traducido en una ética.

Lo primero que se nos dice es que Cristo “no retuvo ávidamente ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo...”, lo cual no quiere decir que dejó de ser Dios o que renunció a su naturaleza –cosa por otro lado imposible-, sino que su “*fronein*” (pensamiento activo) le hace moverse en la línea de la renuncia a sus privilegios divinos (léase omnipotencia, omnisciencia, etc.). Pablo polemiza con aquellos que negaban la realidad fáctica (no filosófica) de la encarnación y argumenta que ese Jesús Mesías es Dios mismo, aunque su apariencia física sea de humildad o incluso de siervo.

El discípulo –si quiere ser realmente tal-, es llamado a “no retener ávidamente su condición de hijo de Dios”, a no sentirse parte de una élite religiosa superior a los demás, a pensar que el camino de la grandeza según Dios comienza con la renuncia a aferrarse a unas supuestas prerrogativas filiales, para abrazar el camino del descenso hacia las regiones inferiores en las que se encuentran atrapados los hombres. El discípulo debe estar dispuesto a sumergirse en el fango, en la inmundicia para, desde allí, iniciar el camino hacia los lugares celestes.

*“Despojarse de sí mismo, tomando condición de siervo”* hace referencia al proceso *kenótico*, al anonadamiento, al vaciamiento de sí mismo en aras de la plenitud del otro, del prójimo que se encuentra a la vera del camino. “Hacerse nada” significa hacerse todo en el darse al otro. Es verdad que en este anonadamiento existe una dimensión de renuncia, pero no es este el *quid* del despojamiento de sí mismo que experimenta Cristo. Es que, en el fondo, vaciarse de sí es llenarse del Otro (con mayúscula).

Al cristiano no se le exige hacer experiencia de la nada como meta final, sino como paso previo a la plenitud de su ser, que no es otra cosa que la plena comunión con Dios. El despojamiento es pues una actividad volitiva (acto voluntario y libre) destinada a lograr no un estado deficiente (como si algo nos faltara al despojarnos de nuestro ego) sino un estado de perfección creatural. Ahora bien, este despojamiento es una actitud permanente, no es una decisión momentánea tomada bajo el influjo de un retiro espiritual o una experiencia mística, es una actitud fontal que asume una forma bien concreta en la historia: La condición de esclavo.

Pero ¿qué significa esto? ¿Qué acaso no es Dios el libertador por excelencia? ¿Cómo puede pedir al discípulo que se haga esclavo de tiempo completo? Para entender esto, tenemos que hacer un esfuerzo por quitarnos de la mente la idea de esclavitud a partir de la mentalidad occidental, con personas africanas encadenadas con grilletes y obligadas a realizar ingentes e ingratas labores con jornadas de trabajo interminables y cero remuneraciones económicas o laborales. Resulta evidente que el Himno a los Filipenses no puede referirse a esta esclavitud. En la época en la que se escribe el himno (mediados



del S. I d.C), la esclavitud es un estatuto social perfectamente aceptado y no era propiamente dicho una condición peyorativa, los esclavos eran protegidos en sus derechos, bien tratados y en general no había un deseo por parte del esclavo para liberarse. ¿Para qué querría ser libre si él y su familia se encontraban bajo la protección de los patricios o personajes ricos de la sociedad romana?

Pablo –en consonancia con esta forma de ver la esclavitud- no la condena expresamente porque desde su mentalidad lo importante no es el estamento social al que se pertenece sino la forma de vivirlo, desde la libertad de los hijos de Dios o desde la esclavitud espiritual –o dicho en términos paulinos, desde “la carne”-. Pues bien, en lo que el himno se fija es en la forma de vida del esclavo que vive pendiente de su amo, que no le quita la mirada para correr a complacerlo ante el más mínimo gesto de su señor, siempre atento para procurar su bienestar. Su esclavitud es servicio al amo, al que se le sirve por amor y respeto.

Lo que nos está diciendo el texto de Filipenses es algo inusitado y, a poco verlo con atención, es la más subversiva idea religiosa: ¡Un Dios que se hace esclavo, y para colmo, ni más ni menos que de los hombres! Lo cual hará patente Jesús con el gesto profético del lavatorio de los pies a sus discípulos. ¡Pasa que se hubiera hecho esclavo de su Padre... pero que se haga esclavo de los gusanos –de su tiempo y del nuestro- que le acabarán colgando del madero, parece demasiado!

La humillación a la que alude el texto no consiste en el simple participar de la naturaleza humana, como si el ser hombre fuera *per se* una condición humillante para el Hijo. La palabra “humillar” quiere decir, en el himno, “hacer actos de humildad” y humildad viene de “humus”, suelo. Por lo tanto, humillarse en Cristo significa llegar hasta la condición de identificación más profunda con la naturaleza humana, ¿y qué momento en la vida humana hace más explícita la creatureidad, el ser polvo del hombre, que la muerte, y más aún, la muerte más ignominiosa en tiempos de Jesús que es la muerte en Cruz? ¿Existe acaso mayor libertad que la que nos lleva a entregar la vida por los demás? ¡El servicio es el más claro signo de los hombres libres!

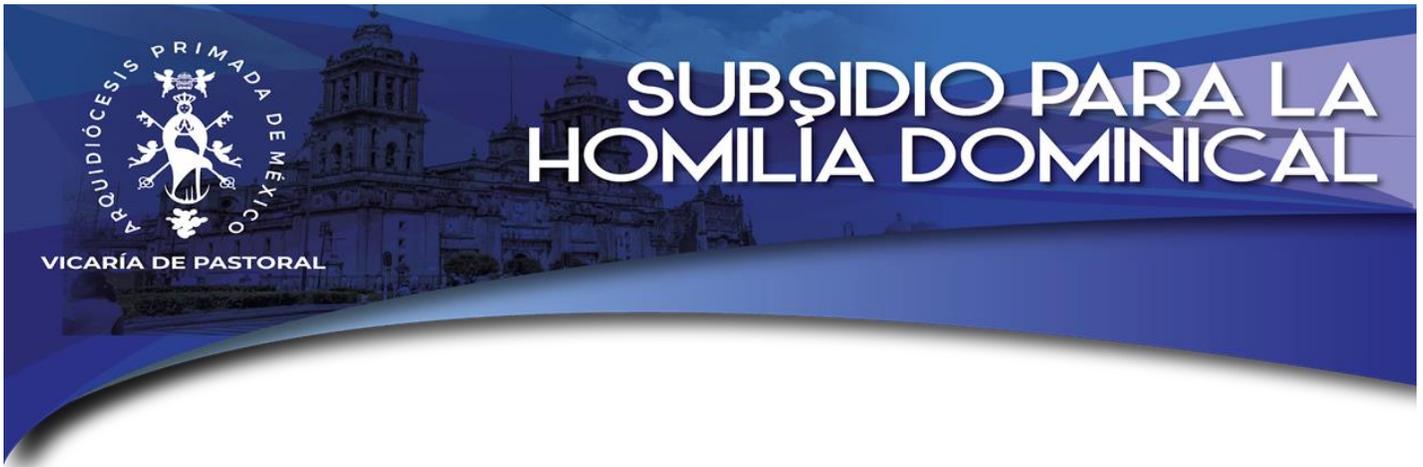
Pero ¡cuidado con perder de vista el objetivo final de tal abajamiento y humillación! El horizonte de la Cuaresma es siempre la Pascua que brota de la obediencia al Padre “haciéndose obediente hasta la muerte”. El triunfo definitivo (exaltación) aguarda al que apuesta la vida por el hermano y entrega hasta la dignidad (imagine usted querido lector a Jesús crucificado, desnudo y expuesto a la turba enardecida), hasta allá llega la entrega del Hijo del hombre y hasta allá somos llamados a entregarnos también los discípulos del Maestro.

Terminamos precisando que la obediencia al Padre no significa que nos plegamos irreflexivamente a una voluntad sádica que exige la sangre de su Hijo (y de paso la nuestra) para satisfacer alguna especie de ofensa inmemorial. En el proyecto original del



Padre no estaba la cruz de su Hijo, esta es asumida como camino de redención una vez que los hombres han rechazado el Reino anunciado y hecho presente por Jesús. Entonces, por un acto de amor y providencia, la cruz es integrada en el proyecto salvífico del Padre y aceptada libre y voluntariamente por el Hijo. Nosotros somos invitados a integrar en el plan amorosísimo del Padre - "que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"- cualquier posible respuesta humana a la liberadora propuesta de Dios, entonces, estaremos reconociendo existencialmente el señorío de aquel que nos muestra que el camino de la plenitud humana es hacia abajo y no hacia arriba.

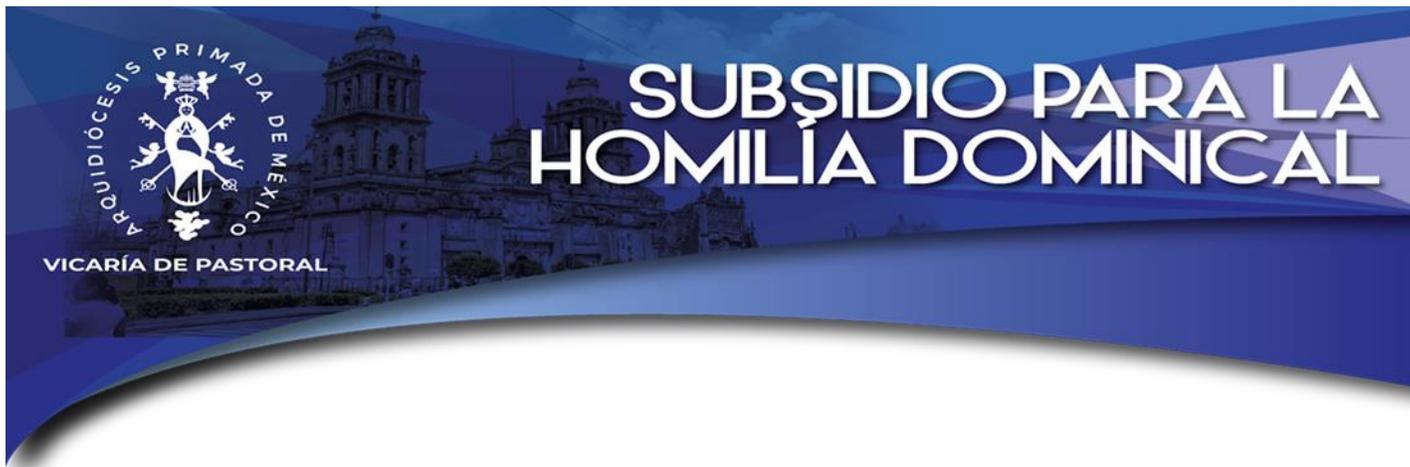




## SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El Verbo, el Hijo de Dios, al hacerse uno entre nosotros renunció a sus prerrogativas divinas con tal de salvarnos, de rescatarnos de nuestro pecado. ¿A qué renunciás tú con tal de que tu esposo o esposa, tus hijos, sean felices?
- El camino de abajamiento de Jesús tiene como finalidad solidarizarse con los hombres, especialmente con los que sufren. ¿Cómo vives la solidaridad con los que peor lo pasan en nuestra sociedad?
- ¿Cuáles son los criterios que rigen tu vida, los de Cristo o los del mundo? ¿En qué aspectos de tu persona se nota una u otra cosa? ¿Qué harás para pensar cada vez más como Cristo y actuar en consecuencia?
- Te proponemos que dediques un momento de oración durante la semana utilizando el texto de Filipenses 2, 6-11. Dialoga con el Señor sobre tu actitud, sobre tus valores y principios y pídele que te ayude a ser, cada vez más, como Él.





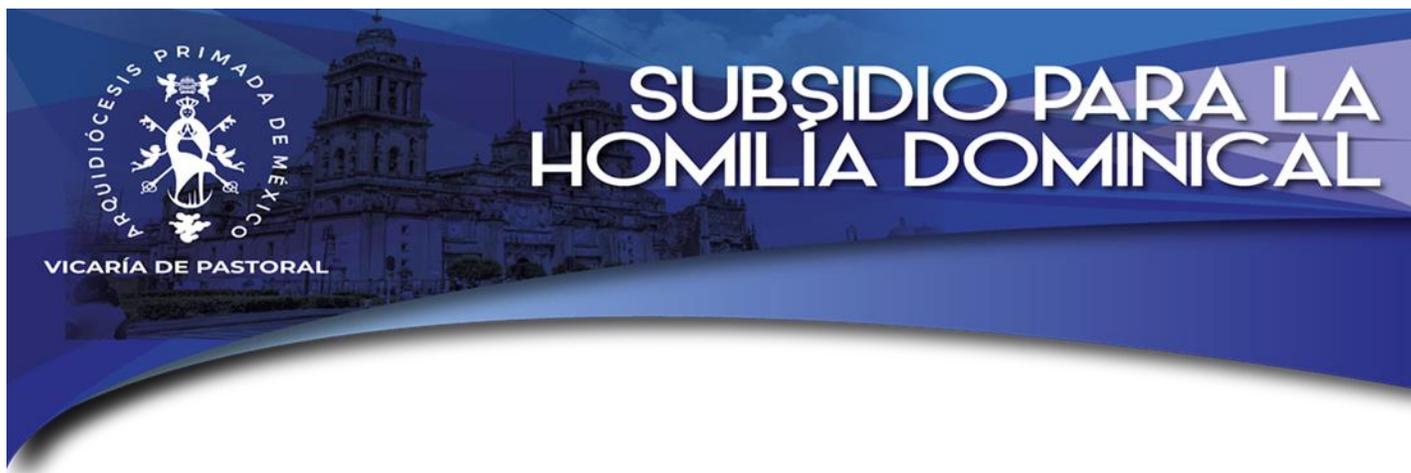
## **CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA**



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:**

**[https://youtu.be/BJEcnJncu\\_k](https://youtu.be/BJEcnJncu_k)**





## LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Papa Francisco: Homilía Domingo de Ramos**

**[https://youtu.be/ByeSj7\\_6Msl](https://youtu.be/ByeSj7_6Msl)**





ECOS DE LA PALABRA  
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

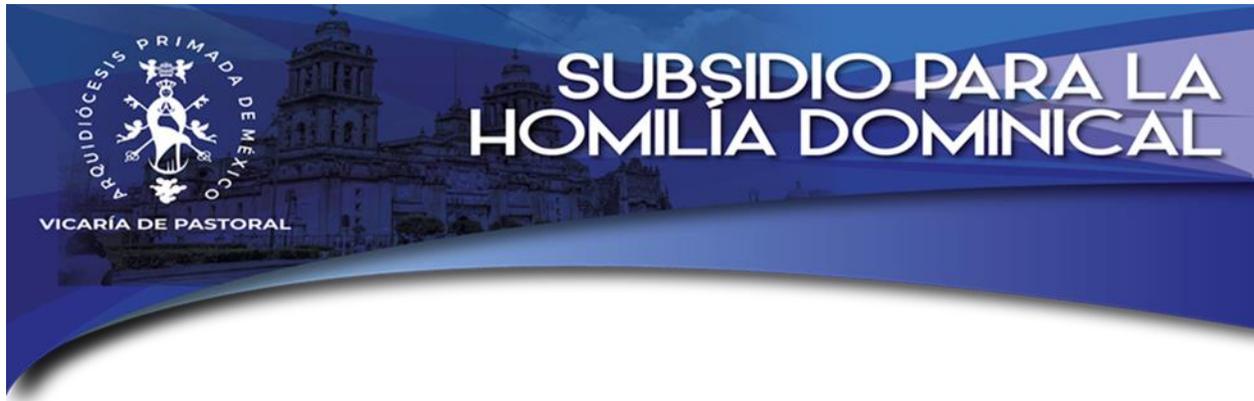
### **ÉL SUFRIÓ POR MI**

El hombre de hoy tiene miedo del dolor. Quisiera eliminarlo y arrancarlo de su vida para siempre. Pareciera como si el sufrimiento fuera un agujero negro. La radicalidad de este pensamiento ha llegado a tal grado que eliminar el dolor significa destruir al mismo hombre. Un enfermo terminal, por ejemplo, para terminar con su dolor, en el nombre de la libertad, elige acabar con su propia vida. Una madre embarazada, bajo la justificación de no querer que su hijo sufra en este mundo, y bajo el falso derecho a decidir, termina con la vida de su propio hijo en su propio vientre. No son pocos los casos de jóvenes y adultos que, bajo una decepción amorosa, profesional o de otra índole deciden acabar con su propia vida. Hay un tesoro escondido detrás del dolor.

Para el cristiano toda ocasión de dolor es una asimilación a Cristo. El dolor tiene una dimensión que salva. Se trata de sufrir junto a Cristo, se trata de hacerse semejante a Cristo. El sufrimiento que pudo experimentar Cristo en su pasión, muerte y resurrección fue incalculable. Tanto fue su sufrimiento que en el huerto de los olivos sudaba sangre. Este sufrimiento tiene un valor y un sentido, pues fue necesario esto para que nosotros fuéramos salvados.

Con Cristo, todo el dolor y el sufrimiento que yo puedo experimentar tiene sentido. "Señor me quiero unir a ti y abrazar mi cruz" es una bella oración que muchos cristianos han repetido a lo largo de los siglos para darle un sentido espiritual al dolor. La medicina de nuestros tiempos ha hecho muchas maravillas en nuestros enfermos y les ha traído un consuelo en medio del sufrimiento. Todos los cristianos estamos llamados a consolar en el dolor a nuestros hermanos. Las obras de misericordia son formas tradicionales de acompañar y consolar al otro en su sufrimiento. Todos debemos tener esta conciencia de que como cristianos hemos de acompañar a los demás en su dolor, comprender sus penas y aliviar con nuestra cercanía y consuelo sus sufrimientos.





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL**

### **¡Jesús es nuestro rey!**

Con la certeza de que ¡Cristo vive, en medio de nosotros! Es como iniciamos esta semana que en la vida de los cristianos es muy especial, porque en ella hacemos presente el Misterio Pascual de Cristo: Su pasión, muerte y Resurrección. Hoy recordamos el momento cuando Jesús entra a Jerusalén, montado sobre un burrito y como la gente gritaba a modo de porras diciendo: ¡Bendito el rey que vienen en Nombre del Señor!, agitaban ramas y palmas y las ponían en el suelo junto con algunos mantos, para que él pasara por ahí; lo recibieron como recibían a los reyes.

Así nosotros también reconocemos a Jesús como el rey que gobierna en nuestras vidas y a quién hemos de seguir, con alegría y confianza, elevando la voz para alabarlo por los milagros que hemos visto realiza en nuestras vidas, en la de nuestras familias, y en la vida de muchas personas. En la procesión del Domingo de ramos nosotros nos manifestamos delante de los demás como seguidores de Cristo, pero seguidores alegres, que saltan de alegría por saber que Jesús está con nosotros y va caminando en medio de la gente de nuestra comunidad: colonia, cuadra, calle y parroquia.

El signo de las palmas elevadas y agitadas nos recuerda la manera en que en aquellos tiempos recibían a los reyes al llegar a alguna ciudad. Así es como nosotros recibimos a Jesús, como el rey que vine a mostrarnos que es capaz de dar la vida por cada uno de nosotros para que nuestros pecados sean perdonados. Te invitamos a vivir esta Semana Santa en familia; pide a tus papás que vayan juntos a las celebraciones de la parroquia y pongan atención a cada gesto, a cada signo y verán que Jesús tiene muchas formas de comunicarse con nosotros.



Deseamos que la vivencia de esta semana santa les llene de mucha esperanza y de mucho amor que viene del Espíritu de Dios y que les fortalezca a cada momento para cumplir la voluntad de Dios.

¡Cristo vive, en medio de nosotros!





## **ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD**

### **Domingo de Ramos de la Pasión del Señor**

El Domingo de Ramos de la Pasión del Señor - que es el nombre completo de este Domingo - nos ayuda a comprender mejor lo que estaremos celebrando: la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén seis días antes de la Pascua - según la cronología de Juan - y al mismo tiempo la Pasión del Señor, que también celebraremos el Viernes Santo (al no ser este un día de precepto, celebramos la Pasión del Señor también el Domingo anterior a la celebración de la Resurrección).

Con este doble aspecto de la celebración de este Domingo, somos invitados a introducirnos en el misterio que celebramos en la Semana Santa y que culminará con la celebración del Sagrado Triduo Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Cuando, al inicio de la celebración, hagamos la conmemoración de la entrada de Jesús en Jerusalén, estaremos siendo invitados a que acompañemos jubilosos a Cristo, aclamándolo como nuestro Rey, dispuestos a seguirle; nuestras palmas querrán ser el símbolo de nuestro vivir como hijos de Dios, como discípulos de Cristo, escuchando su palabra y poniéndola en práctica, como fruto de la vivencia de la Cuaresma que estamos por concluir.

En la costumbre de muchos de nuestros fieles de llevar la palma bendita a sus hogares, tantas veces colocada en la puerta, tenemos la oportunidad de ayudar a que esta se convierta en un signo que les recuerde, especialmente al salir de sus hogares rumbo a su vida diaria, a que lo que están por vivir ese día, con sus palabras, gestos, acciones y actitudes, sea como esa palma verde que proclama que son discípulos de Cristo y su propia vida lo aclama como su Rey.



Después, escuchando al Señor que nos habla en la Liturgia de la Palabra, nos llevará a contemplar la Pasión del Señor, es decir, no solo quedándonos en la materialidad de su tormento, sino en la contemplación de la obra de la salvación que ahí se está realizando. Por eso la oración colecta ya nos invita a seguir sus enseñanzas de humildad, y la oración sobre las ofrendas nos lleva a reconocer el perdón gratuito que nos ha dado, ya que, como dice el prefacio, fue condenado para salvar a los culpables y con su muerte borró nuestros delitos; todo ello para recordarnos, con la oración después de la Comunión, que la meta es participar de su Resurrección.

Esta escucha orante y celebración contemplativa de la Pasión, se vuelve la ocasión para recordarnos y recordar a nuestros fieles, como las prácticas cuaresmales nos han querido ayudar, a que nuestras palabras, gestos, acciones y actitudes, están llamadas a imitar a Cristo, que no apartó su rostro de insultos y salvazos; puesto que también nos tocará, en la vida diaria, hacer frente a situaciones donde somos dañados o maltratados.

La humildad enseñada por Jesús en su Pasión nos recordará que “hay que vencer el mal a fuerza de bien”, que procurar el bien a quien nos procura el mal es la manera de imitar a nuestro Rey, que viviendo de este modo nos volvemos auténticamente discípulos suyos y co-constructores de su reino de justicia y paz, hoy tan insistentemente implorada, que de este modo morimos a nuestro orgullo herido, a nuestro deseo de desquite, para llegar también a la resurrección de una vida nueva, en la que nos vamos liberando cada vez más de rencores y resentimientos, pero también de envidias, avaricias y egoísmos, para poder vivir la solidaridad con los que peor lo pasan en nuestra sociedad.

Quienes participemos sacramentalmente de esto en la sagrada Comunión, seremos alimentados, fortalecidos y dotados para anunciar la muerte salvadora del Señor con nuestra vida que como palma reverdecida se alza para aclamar con una vida nueva también su Resurrección.

Para las transmisiones de las celebraciones de este Domingo, ayudará el recordar que podemos bendecir, también a través de la transmisión, las palmas o ramos de los fieles, invitarlos a utilizarlos para aclamar a Cristo cuando lo hagamos con el canto y a que al conservarlos nos recuerden cómo somos invitados a vivir cada día.

Durante la proclamación de la Palabra de Dios, especialmente en la Pasión, invitarlos a que en un silencio orante y reverente escuchen la narración de una historia de amor de quien manifiesta ese amor hasta sus últimas consecuencias. En la distribución de la sagrada Comunión invitémosles a que pidan al Señor les conceda pronto participar de este alimento que nos nutre para imitarlo en lo que hemos contemplado para alcanzar lo que nos ha prometido.

